

A la Guardia Civil de Ceuta

General de división Manuel Gutiérrez Mellado
Comandante general de Ceuta

[Transcripción del discurso pronunciado en el acuartelamiento de la Guardia Civil, 12 de octubre de 1975]

PALABRAS CLAVE: Ceuta; Franquismo; Fuerzas armadas; Fuerzas de seguridad; Grupos terroristas; Lucha antiterrorista; Manuel Gutiérrez Mellado; Política antiterrorista; Terrorismo; Transición española.

Hemos hecho lo más importante, que es rezar por vuestros muertos, que lo son también nuestros. En momento oportuno hicimos llegar a vuestra Dirección General, como Delegado del Gobierno, como Comandante General de esta guarnición y acompañado por el Alcalde de la ciudad, nuestra más sentida condolencia por las últimas víctimas de la Guardia Civil, rogando a vuestra Dirección que esta condolencia la hiciera extensiva a todo el Benemérito Cuerpo, y muy especialmente a las familias de las víctimas. Con nuestro pésame iban nuestros mejores deseos para el pronto restablecimiento de los heridos.

Y hoy venimos a estar con vosotros en el día de vuestra Patrona, que quizá no sea tan alegre como otros años, pero tampoco tenemos que descartar la alegría de nuestros corazones. En todo caso, los amigos y la unión se demuestran en los momentos difíciles y no en los momentos alegres.

Creo que nos quedan muchas cosas importantes que hacer. Nos queda por ejemplo valorar la situación y tener el convencimiento de que estamos en plena guerra, aunque quizá la palabra guerra sea demasiado noble para lo que está ocurriendo. Esta guerra la están desarrollando españoles que quieren dejar de serlo. Apoyados por fuerzas externas, cuya actuación, por una parte, no nos sorprende, porque son, como ya dije hace muy pocos días, las vanguardias incrustadas en el mundo, vamos a llamarle occidental, del fascismo rojo, de la amenaza más grande que sufre la humanidad desde su existencia. Entonces estos grupos convertidos a ese fanatismo malsano, a ese fanatismo que, como dije también, tiene la peor esclavitud, porque hubo esclavos que se les permitía pensar distinto que sus amos, pero en este momento la esclavitud que exige ese imperialismo es la esclavitud moral, es decir, no sólo hay que hacer lo que le mandan, hay que pensar lo que quieren los otros.

Pero si no nos extraña la actuación de estos grupos exteriores, que obedecen la voz de sus amos, nos sorprende y nos entristece la ceguera de esos países, cristianos en su mayoría, modelos de muchas cosas y que contienen toda la tradición de la Europa que siempre será Europa, aunque algunos de sus dirigentes en las fotografías que hayamos visto, por mucho que se disfracen de razones democráticas, cuando se queden solos, su conciencia le dirá que quizá han contribuido a derramar sangre inocente,.

Pero ya os dije el otro día que no nos preocupa a los españoles, no nos quita el sueño lo que nos venga del exterior. Más nos preocupa el que unos hijos nuestros hayan caído en manos de esa propaganda y que les convierta en verdaderos asesinos, indiscriminando a sus víctimas, a las que ni siquiera conocen.

Pues bien, si aceptamos esa situación de guerra, de ahí viene el que yo diga que no tengamos que estar tristes, porque el pueblo español creo que siempre ha ido alegremente a la guerra, y aun en los momentos más difíciles de la nuestra, nuestras banderas y nuestras canciones volaban por el horizonte presagiando la victoria. ¿Es que la Guardia Civil, es que las Fuerzas de Orden Público, es que las Fuerzas Armadas y los españoles a secas vamos a tener miedo de esas bandas? Por muy triste que sea para las víctimas, por muy triste que sea para sus familiares, este santo unguento, este cemento sagrado, que es la sangre de estas víctimas está logrando algo colosal, que es robustecer una vez más, y quizá más que nunca, la unidad entre los españoles, como lo ha demostrado esa clamorosa manifestación y plebiscito realizado en la Plaza de Oriente, sagrario de las ocasiones solemnes de nuestro patriotismo.

Ahora bien, esta guerra es una guerra especial, que, por ejemplo, abandona uno de los fines fundamentales de toda guerra, que es la destrucción de las Fuerzas Armadas. ¿Es que pretenden destruir uno por uno a cada uno de los hombres que llevamos uniforme? Estoy seguro que por muchos que caigan o que podamos caer, siempre habrá otro pecho generoso que sustituirá inmediatamente el puesto que ocupaba el que ahora ha caído. Entonces, ¿qué es lo que persiguen? Es una guerra psicológica. Pretenden simplemente quebrantar la moral, producir disensión, lograr que nuestro Gobierno pierda los nervios, que la disensión se produzca entre los españoles, que la unidad se rompa entre los diferentes estamentos, que se origine intranquilidad en las Fuerzas de Orden Público y en el Ejército. Pues bien, es fácil robustecer nuestra situación aplicando medidas elementales que todos conocemos de la guerra psicológica y que yo centraría simplemente en voluntad de vencer, en disciplina, en lealtad al mando, en unidad. Disciplina que yo tuve la suerte de oírsele al Caudillo de España, siendo cadete de la

Academia de Zaragoza, «disciplina que nos hace cumplir lo contrario de lo que nos pide el corazón». «Disciplina, nunca bien alabada y comprendida», decía el Generalísimo en aquella Academia. Unión. No he oído un solo discurso, no he leído un solo escrito en cualquier acto oficial que permanentemente no esté pidiendo la unión de los españoles, la unidad entre los Ejércitos, la unidad entre las Fuerzas Armadas, porque si esa unidad se produce los desechos de nuestra raza los rechazaremos a las covachas internacionales.

Por último, lealtad al mando. Lealtad al mando como la interpretan las ordenanzas, que vosotros, guardias civiles, dependientes de Gobernación, pero Fuerzas Armadas de la nación, conocéis y respetáis perfectamente. Lealtad que supone lealtad a Franco, al Príncipe de España que asegura la sucesión, al Gobierno y a todas las autoridades, pero lealtad que no consiste sólo en decir «Franco, Franco, Franco», sino que consiste en hacer lo que él nos dice, lo que nos dice el Gobierno que él ha designado y lo que nos manden las autoridades. Y el que no esté conforme que se marche, porque muy poco tiempo hace que nuestro Ministro de Marina ha dicho que las Fuerzas Armadas tienen una misión muy clara, aparte de la defensa de la Patria, que es la defensa del orden institucional, y que la política la hagan los políticos, que para eso estamos las Fuerzas Armadas, para que los políticos puedan hacer política, pero no para que las Fuerzas Armadas nos metamos en política.

Para terminar, voy a haceros dos peticiones: una, acompañada de una orden; otra, acompañada de un ruego. Que la Guardia Civil cumpla como siempre con su orgullo y su tradición, con las ordenanzas, con su reglamento y con sus estatutos, que han hecho que España entera y fuera de ella la admire como se merece por todas sus virtudes. La segunda, acompañada de ese ruego, que sin alharacas, que sin estridencias, celebréis vuestra Patrona con alegría, con esta Virgen del Pilar a la que España entera hoy se encomienda y a la que yo estoy seguro se le pide por la Guardia Civil con todo el corazón.

¡Viva España!